



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades  
Bíblicas  
Unidas

LECTIO DIVINA

Claves de Lectio Divina para Jóvenes

Domingo 20 de agosto, 2017

XX Domingo del Tiempo Ordinario

“La tierra ha dado su fruto; ¡nuestro Dios nos ha bendecido!” Salmo 67



PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad.

Tu mensaje deja huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos hace comprender.

Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros,  
sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos  
la Buena Nueva a toda la creación.

Amén.<sup>1</sup>



TEXTO BÍBLICO

Mateo 15, 21-28

<sup>21</sup>Jesús se dirigió de allí a la región de Tiro y Sidón. <sup>22</sup>Y una mujer cananea, de aquella región, se le acercó, gritando:  
—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija tiene un demonio que la hace sufrir mucho!

<sup>23</sup>Jesús no le contestó nada. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le rogaron:

—Díle a esa mujer que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros.

<sup>24</sup>Jesús dijo:

—Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

<sup>25</sup>Pero la mujer fue a arrodillarse delante de él, diciendo:

—¡Señor, ayúdame!

<sup>26</sup>Jesús le contestó:

—No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros.

<sup>27</sup>Ella le dijo:

—Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

<sup>28</sup>Entonces le dijo Jesús:

—¡Mujer, qué grande es tu fe! Hágase como quieres.

Y desde ese mismo momento su hija quedó sana.

1

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Algunas preguntas para una lectura atenta

¿Tiro y Sidón quedan dentro o fuera de Israel? ¿Cómo se acerca la mujer cananea y qué le pide a Jesús? ¿Cómo lo llama a Jesús? ¿Cómo reacciona Jesús ante este pedido y por qué que lo hace? ¿Cómo reacciona la mujer cananea ante el rechazo de Jesús? ¿Cómo reitera Jesús el rechazo? ¿A la contestación final de la mujer, cómo reacciona Jesús?

<sup>1</sup> Tomado y adaptado del libro [Oremos viviendo el amor y la misericordia de Dios N.3](#)



Algunas pistas para comprender el texto:

P. Damian Nannini

Es necesario volver a recordar que en esta sección del evangelio de Mateo Jesús se distancia o retira de la gente para concentrarse en la "formación" de sus discípulos. Desde esta perspectiva puede entenderse mejor el evangelio de hoy.

De hecho, después de la controversia que Jesús tiene con los fariseos y escribas acerca de la pureza de los alimentos al inicio del evangelio de Mateo, se retira a la región de Tiro y Sidón, o sea a Fenicia. Y de esta región viene a su encuentro una mujer cananea. Este último término era el gentilicio de los fenicios por aquel entonces y, para los israelitas, era sinónimo de pagana y se contraponía a "la casa de Israel" de 15,24.

La mujer grita como muchos otros desesperados que buscan la curación por parte de Jesús (cf. Mt 9,17; 14,30; 20.30-31). Ahora bien, la mujer llama a Jesús "Señor" por lo que es prácticamente una oración de súplica en la que pide piedad o misericordia para su hija enferma o atormentada por un demonio. La denominación "hijo de David" implica una confesión de fe en Jesús como Mesías, como salvador enviado por Dios al pueblo de Israel. En los Salmos se menciona esta expresión repetidas veces, pero aplicados aquí a Jesús reconocido como "Señor" e "hijo de David" es toda una profesión de fe.

Jesús no responde a este grito de súplica; en cambio los discípulos reaccionan intercediendo por ella, pero con una motivación más bien egoísta por cuanto no reparan en la desgracia de la mujer sino en su actitud molesta.

Ante esta "intercesión" de los discípulos, Jesús responde exponiendo el alcance de su misión según el plan de Dios: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". En efecto, Dios ha querido cumplir su promesa con el pueblo elegido, con todo Israel, y por ello ha enviado a Jesús. La expresión de Jesús "he sido enviado" se interpreta como: "he sido enviado por el Padre a las ovejas perdidas de Israel, no a los paganos, por eso no puedo atender a la petición de esta mujer pagana, me apartaría de la misión que me ha sido encomendada por Dios". Es el mismo alcance que ya Jesús le había dado a la misión de los Apóstoles antes de la resurrección: "No vayan a regiones paganas, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos. Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel" (Mt 10,5-6).

Ante esta negativa, la mujer-madre-cananea redobla su apuesta: se postra ante Jesús y ya no pide misericordia, sino socorro, auxilio. Es el grito doloroso de una mujer desesperada. Este grito de ayuda recibe una nueva respuesta "teológica": el pan de la salvación es para los hijos, no para los perros de la casa. Esta última expresión refleja el trato y la consideración habitual que tenían los judíos en relación a los paganos. Si no perdemos de vista el desenlace final, no nos resultará tan chocante esta expresión y aceptaremos que Jesús está poniendo a prueba la fe de esta mujer.

En su desesperación, la mujer asume la actitud de mendiga: aunque sea sólo unas migajas. El pan ha sido ofrecido en abundancia al pueblo elegido, quien lo ha menospreciado o incluso rechazado. En contraste, esta mujer lo reclama vehementemente. En cierto modo da la razón a Jesús, pero se vale de la comparación para insistir en su pedido de ayuda para su hija. Y con esta actitud de fe confiada y perseverante termina venciendo pues le "arranca" a Jesús el milagro: "Y en ese momento su hija quedó curada". En cierto modo, y al igual que en las bodas de Caná, Jesús anticipó su "hora", el tiempo fijado por Dios para obrar, ante la petición de la mujer. En efecto, el mandato misionero de apertura universal – "vayan y hagan discípulos a todas las naciones" (Mt 28,19) lo dará Jesús después de su resurrección a sus discípulos, cerrando con el mismo el evangelio de Mateo.



Lectionautas



COJOC

CEBITEPAL

Sociedades  
Bíblicas  
Unidas

## ② MEDITACIÓN

### ¿Qué me dice el Señor en el texto?

En primer lugar Mateo nos recuerda que ya en vida de Jesús la puerta de la salvación es la fe y no la pertenencia a una raza. Se salva el que cree que Jesús es el hijo de David, el Señor, sin importar nada más. Este Evangelio nos invita a anticipar la verdad cristiana de que la Salvación es para todos (Mt 28,19), aunque el envío a todas las naciones lo hace una vez que ha resucitado.

En segundo lugar Jesús les enseña a sus discípulos, mediante el ejemplo de una mujer pagana, qué es tener fe. Recordemos que el domingo pasado Pedro suponía tener suficiente fe como para imitar a Jesús en su prodigio de caminar sobre un mar agitado. Pero le entró la duda y recibió el reproche del Señor: "hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". En cambio, hoy Jesús le dice a una mujer cananea, o sea una pagana de una raza de ídólatras: "Mujer, ¡qué grande es tu fe!". Por tanto, si queremos un ejemplo concreto de lo que es una fe grande miremos y admiremos a esta madre de una hija enferma. Podemos con verdad decir que no acepta razones ni negativas. Ama a su hija enferma, quiere desesperadamente que se sane y viva. Y cree que Jesús puede curarla.

¿Qué es, por tanto, tener una fe grande? Es tener la actitud perseverante y luchadora que tuvo esta mujer-madre; es tener una confianza ilimitada puesta de manifiesto en la súplica incesante. Tener fe es soportar el silencio de Dios; o como bien decía el Cardenal Newman, la fe es la capacidad de soportar dudas.

Más allá de nuestra formación y de nuestro status religioso, pidamos al Señor tener una fe grande como la de esta mujer pagana.

Por último, no podemos dejar de ver en la cananea, como hacía San Agustín, un gran modelo de humildad y de oración. En efecto, *“una de las causas más profundas de sufrimiento para un creyente son las oraciones no escuchadas. Hemos orado durante semanas, meses y quizás años por una cierta cosa. Pero, nada. Dios parecía sordo. La mujer cananea está allí, encubrada para siempre con el papel de institutriz y maestra de perseverancia en la oración [...] Dios escucha asimismo cuando...no escucha. Y su no escuchar es ya un socorrer. Retardando en el oír, Dios hace, sí, que nuestro deseo crezca, que el objeto de nuestra oración se engrandezca; que de las cosas materiales pasemos a las espirituales, de las cosas temporales a las eternas, de las pequeñas cosas pasemos a las grandes. De este modo, él puede darnos mucho más de cuanto inicialmente habíamos venido a pedirle”*.

La fe de la cananea pudo superar el silencio de Dios. El mismo no debe asustarnos porque Jesús mismo tuvo que pasar por él; y también los santos. De este silencio, habla con profundidad el Papa Benedicto XVI en *Verbum Domini* n° 21: *“Como pone de manifiesto la cruz de Cristo, Dios habla por medio de su silencio. El silencio de Dios, la experiencia de la lejanía del Omnipotente y Padre, es una etapa decisiva en el camino terreno del Hijo de Dios, Palabra encarnada. Colgado del leño de la cruz, se quejó del dolor causado por este silencio: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34; Mt 27,46). Jesús, prosiguiendo hasta el último aliento de vida en la obediencia, invocó al Padre en la oscuridad de la muerte. En el momento de pasar a través de la muerte a la vida eterna, se confió a Él: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46). Esta experiencia de Jesús es indicativa de la situación del hombre que, después de haber escuchado y reconocido la Palabra de Dios, ha de enfrentarse también con su silencio. Muchos santos y místicos han vivido esta experiencia, que también hoy se presenta en el camino de muchos creyentes. El silencio de Dios prolonga sus palabras precedentes. En esos momentos de oscuridad, habla en el misterio de su silencio. Por tanto, en la dinámica de la revelación cristiana, el silencio aparece como una expresión importante de la Palabra de Dios”*.

#### Sigamos nuestra meditación con estas preguntas:

¿Alguna vez he sentido que Jesús no escucha mi oración? ¿Cuál es mi reacción cuando no responde mi oración como se lo pido?  
¿Oro con la suficiente fe en que Jesús es el Salvador y que me concederá lo mejor para mí? ¿Hago oración de intercesión por las necesidades de los otros?



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades  
Bíblicas  
Unidas

### 3 ORACIÓN

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Señor Jesús, Hijo de Dios y Salvador de los hombres,  
ilumina mi vida con tu luz y dame la gracia de creer en ti,  
con una fe alegre y gozosa, jubilosa y entusiasta,  
sean cuales sean las circunstancias de la vida en las que me encuentre.  
Dame, Señor, una fe que sepa reír y cantar, en medio del dolor y a pesar de él;  
una fe capaz de hacer frente a las adversidades y los fracasos,  
con tranquilidad y buen humor.  
Dame, Señor, una fe que atraiga; una fe que motive;  
una fe que entusiasme a otros a creer;  
una fe viva, alegre y contagiosa.  
Dame, Señor, una fe activa y creativa,  
que no sea sólo de palabras, de rezos y promesas,  
sino también, y muy especialmente,  
una fe de obras. <sup>2</sup>

### 4 CONTEMPLACIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

Señor, mi fe está puesta totalmente en tí.

### ACCIÓN

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Oro por una enfermedad propia o un enfermo de mi familia. Hablo con Dios aceptando esta situación y pidiendo la sanidad y salvación con esperanza y fe; aceptando incluso el “silencio” de Dios...



BITACORA DE GRANDES LECTIONAUTAS

“La fe y la esperanza son las dos alas del alma, con ellas se eleva de las cosas terrenas  
y asciende de lo visible a lo invisible.”

San Antonio de Padua

<sup>2</sup> [Como incienso en tu presencia. Dame, Jesús, la gracia de la fe, pag. 46](#)